

La diferencia sexual en *Tigre y Dragón*

JOAQUÍN ABREU GONZÁLEZ

El dragón es una figura mítica que se encuentra en diversas culturas. El dragón puede ser tanto una fuerza de la naturaleza como un símbolo del mal. El dragón tiene una presencia fundamental en el relato de San Jorge y el Dragón, traslación cristiana del mito de Perseo, mito que es de alguna forma la representación del encuentro sexual entre lo masculino y lo femenino. Lo felino, así mismo, también se ha relacionado con la femineidad, y los animales felinos (gatos, panteras, leopardos, tigres, etc...) han cumplido una función simbólica similar. Por citar un par de títulos cinematográficos, véase *La mujer pantera* (Jacques Torneur, 1942) o *La fiera de mi niña* (Howard Hawks 1938).

El filme *Tigre y Dragón* (la traducción de su título internacional –*Crouching Tigre, Hidden Dragon*– sería algo así como dragón escondido, tigre agazapado) recoge en su título, junto a referencias a ciertas posiciones del kung fu, los elementos simbólicos que representan la sexualidad femenina: el dragón y el felino. Ya, pues, desde su título, el filme establece su tema, la sexualidad femenina. Su director, Ang Lee, ha intentado una síntesis entre el melodrama decimonónico (él mismo ha comparado esta película con un filme anterior *Sentido y Sensibilidad*) y el filme de artes marciales al estilo de Hong-Kong. Por tanto, el código genérico ayuda a representar la lucha de sexos de una forma literal.

En el relato hay dos mujeres: de un lado tenemos a Shiu Leng, una madura guerrera, enamorada de Li Mu Bai, el hermano de su fallecido prometido y que por presión social (estamos en la china del XIX) no tiene más remedio que reprimir su deseo. Li Mu Bai le cede a ella la espada celestial, su bien más preciado, para que se la entregue a un alto cargo. Un objeto que demuestra su carácter de falo simbólico al poner en funcionamiento diversas reacciones en el relato. Ella es la portadora de la espada, pero no la usa y no es la destinataria final.

El relato coloca a otra mujer. Una joven casadera, Jiao Lung, que reniega de su destino de mujer casada y envidia la vida aventurera. Ella robará la espada, y sí la usará. Se debatirá entre dos maestros: uno femenino, Ben Ju Li, de índole malvada, y otro masculino, Li Mu Bai, el verdadero portador de la espada celestial.

Jiao Lung, en buena lid del melodrama, no ama a su prometido (personaje que el relato ignora hasta el punto de aparecer nada más que en un plano e interpretado por un ayudante de dirección, según dice el director en los comentarios del DVD) sino a un bandido mongol llamado Nube Inmensa, y como nos es contado en un largo flash back, fue conquistada al más puro estilo de John Ford.

En dicho flash back vemos a una caravana que cruza el desierto. La caravana es atacada por los bandidos comandados por Nube Inmensa. Este le quita el peine a Jiao Lung, que va en la carroza principal de la caravana, ya que viaja con su madre a la corte. Ella persigue al bandido para recuperar su peine. Pelean hasta extenuarse. El apuesto mongol se hace cargo de ella en su refugio y del enfrentamiento se pasa al amor. Los combates de kung fu entre ellos tienen más la idea de una danza de apareamiento y se relacionan en ese sentido con la violencia ritualizada del encuentro sexual en *El Hombre Tranquilo* (John Ford, 1951). Cuando ella debe volver a casa él promete que se casará con ella. Esta promesa se hace tras contar la leyenda de una montaña desde donde, si una persona se arroja, al caer se cumplirán sus deseos si lo desea con fuerza. De esta forma la promesa toma la forma de la montaña, se metaforiza en la montaña. Ella antes de irse le ofrece su peine para que Nube Inmensa lo guarde hasta que vuelvan a encontrarse. Sin embargo, terminado el flash-back y siendo por tanto el momento del encuentro, la joven no quiere saber de él y Nube Inmensa se va tras devolverle su peine.

Así pues en el texto se juegan varios símbolos. La montaña que equivale a una promesa. La espada que es un atributo masculino que algunas mujeres guardan y otras codician. El peine de Jiao lung, que no deja que cualquier hombre se lo robe, sino sólo el que sepa luchar contra ella. Y un manuscrito de artes marciales, proveniente de una sociedad de monjes shaolin, masculina, y que sólo Jiao Lung parece entender.

En la estructura simbólica se mueve por tanto toda una serie de metáforas que pueden señalar un cierto trayecto, el trayecto de la feminidad. Jiao Lung es descrita en el comienzo, a través del vestuario y de ciertos ritos como el hecho de ser peinada todas las noches por su dama de compañía, como un ser eminentemente femenino. Sin embargo ella no acepta

su destino e intenta conseguir el atributo masculino: la espada. La teoría de la diferencia sexual de Freud es ilustrada en esta actuación:

«(...) se aferra en tenaz afirmación a la masculinidad amenazada; conserva hasta una edad insospechada la esperanza de que, a pesar de todo, llegará a tener alguna vez un pene (...) al punto que la fantasía de ser realmente un hombre domina a menudo grandes periodos de su existencia.»¹

¹ FREUD, Sigmund, 1931, «Sobre la Sexualidad Femenina». En *Obras Completas*, Vol 8, Biblioteca Nueva, 1997.

Jiao Lung tendrá dos modelos femeninos: la proscrita Ben Juli y la leal Shiu Leng. Ben Juli ha envidiado los conocimientos del kung fu de los hombres y no ha logrado descifrarlos. Su acercamiento, pues, al universo de lo masculino es el de la envidia (recordemos que la posición inicial de la niña ante el falo es precisamente esa, según Freud, la envidia). Shiu Leng, en cambio, renuncia a la masculinidad (porta la espada de Li Mu Bai pero no la usa, para entregársela a otro hombre) y siente un claro deseo por Li Mu Bai, al que espera en una actitud femenina. «Si vienes, te esperaré» le dice al comienzo del filme, cuando ella parte hacia Pekín.

La joven, pues, se encuentra dividida entre estos dos modelos. Pero supera a Ben Ju Li como discípula, pues ella, Jiao Lung, sí entiende el manuscrito, robado por Ben Ju Li. Ella está en posición de entender y eso hace que haya una ecuación más: Li Mu Bai se coloca en la posición de maestro, quiere enseñarle los secretos del kung fu. Se coloca así un elemento masculino. Un elemento masculino de índole paterna. Elemento paterno que no está exento de cierto componente de atracción sexual, como vemos en la pelea de ambos entre las copas de los árboles, dotadas de sensualidad por la música, la gracia de los movimientos y el uso de los encadenados en algunos planos. Atracción sexual, pues, que se relaciona con aquella que la niña, siempre según Freud, encuentra en el padre, el objeto de deseo en su trayecto a la feminidad.

Pero el maestro, el padre, no puede ser el objeto de deseo final. Así pues, aparece Nube Inmensa (y su importancia es tal, que el texto lo introduce, en contra de los cánones de una narración equilibrada, «de qualité», pero sin duda de una forma acertada para el Relato, para el trayecto simbólico, a través de un flash back de 20 minutos situado ya muy avanzada la película), que es el bandido, un bandido que vive en el desierto (que sabe por tanto de lo real), capaz de ganarse su peine (el tesoro de su feminidad). Él es quien le cuenta la leyenda de una montaña desde donde una vez un hombre se tiró y no murió, sino que su deseo se hizo realidad.

Jiao Lung no puede contener su pulsión y escapa de su boda, disfrazándose de hombre, aunque el disfraz es fraudulento, pues los personajes quedan engañados por su disfraz, aunque el espectador sabe que es ella y que es una mujer, en una situación teatralizante no exenta de cierta ironía. Shiu Leng intenta que deje la espada, pero ella se niega y es incapaz de vencerla. Es por tanto la figura paterna, Li Mu Bai, la que puede devolver el orden. Él puede quitarle la espada y él mata finalmente a su maestra malvada.

Pero siempre hay un sacrificio. Li Mu Bai muere y es Shiu Leng la que encamina a Jiao Lung a asumir su identidad para que el sacrificio no sea inútil. Debe reunirse con Nube Inmensa en la montaña de la promesa.

Y allí, la joven Jiao Lung, tras su trayecto mítico, es capaz de encontrarse con su amado y desde la cumbre de la montaña colocarse en la posición femenina, representada en el abismo al que ella se lanza al final del filme, tras pedirle a él que formule un deseo. Y ella cae, en el poético final, como si no hubiese gravedad. Lo que puede ser entendido como un suicidio, al menos en un sentido «realista», es desde un punto de vista mítico (la leyenda de la montaña) un final suturador, el final del trayecto de la joven Jiao Lung hacia la aceptación, plena y gozosa, de su feminidad².

² Ciertamente, el filme afronta el trayecto simbólico de lo femenino, pero no se puede decir lo mismo con respecto a lo masculino, quedando éste en una especie de agujero estructural, si exceptuamos algunos apuntes. Significativo es que el siguiente filme de Ang Lee haya sido *Hulk*, la historia de un hombre cuya pulsión le convierte en monstruo. Pero ese es otro tema.